

LA UNIVERSIDAD RECORDADA

Dionisia García

Escritora

No quisiera caer en el tópico de la añoranza, y el paso del tiempo, para traer al presente los años académicos en la Universidad de Murcia, mi universidad, con profesores maestros como Balbuena Prat, Mariano Baquero y Muñoz Cortés, entre otros. He disfrutado, y disfruto, de aquellas enseñanzas. Era una universidad familiar, con escaso alumnado; por tanto, la dedicación de los profesores era más cercana y personal. ¿Mejor que en la actualidad? Distinta diría. No por ello menos eficaces, una y otra, para quienes tienen voluntad de aprender. A la inquietud de saber hemos de añadir el sentir de la juventud. Sentir que no se apreciaba entonces en su medida, porque la misma vida es acaparadora y suficiente. Sí puedo afirmar que el ambiente en aulas y claustros era gratificante y acogedor. Eso sí, con gran respeto hacia nuestros enseñantes y actitud casi reverencial hacia el Rector Magnífico y demás autoridades académicas a quienes, posteriormente, el escritor Miguel Espinosa llamó “enmucetados” en su *Escuela de mandarines*, libro seguramente en gestación entonces.

Por la misma naturaleza de las cosas, compaginábamos estudios con “enamoramientos”; también con lecturas como bien impagable. Teníamos en nuestras manos a poetas y escritores no “autorizados” en la época, sí posibles de conseguir en una librería que los facilitaba clandestinamente. En mi caso,



entregados por un estudiante de derecho –Salvador Montesinos, la persona con quien he compartido, y comparto, mi vida– que a la vez me recomendaba esta o aquella lectura. En la Biblioteca, lugar cálido y oscuro, podíamos encontrar las lecturas recomendadas por los profesores –no obligadas– para ensanchar nuestro aprendizaje. Entraba en nuestra enseñanza, latín y griego. Don Antonio de Hoyos, don José Manuel Díez, don Juan Torres Fontes y don Dictinio de Castillo, completaban nuestro cuadro de enseñantes, sin olvidar a don Adolfo Muñoz Alonso, en filosofía, y al joven Jaime Capmany, en la misma materia. Lo especial de aquel tiempo es que “todos éramos más jóvenes”, frase no por acuñada menos verdadera.

Eran épocas de escasez, pero sabíamos convivir con lo escaso hasta apurar la esencia de las cosas. Y no nos importaba ir más allá de una apariencia digna en lo material. He reflexionado sobre ello posteriormente, y creo que benefició nuestra formación de personas. Por otra parte, yo procedía de una familia de pocos bienes. Mis padres quisieron, sin embargo, que realizara estudios mayores. ¿Qué más podía desear?

No estaba de espaldas a la actualidad. Había vivido duras realidades en los primeros años de vida, y era ya entonces partidaria del progreso y la paz (como diría cualquier político). Viví la universidad como algo que se me había dado por un periodo de tiempo, periodo que decidí aprovechar.

En ratos encontrados escribía, como venía haciendo desde la época de bachillerato (aquel bachillerato de siete años, con examen de estado en la universidad). No he publicado nada de lo escrito en esas etapas. He sido, y soy, autocrítica con mis propios textos. Sí publicó, por entonces, Teresa Soubriet, compañera de curso junto con Antonia Sánchez Gadea, Manuela García Ruiz Funes y Carmen Agulló. Carmen y Antonia han comenzado a publicar hace unos años. Las dos, poemas. Diarios y poemas, Sánchez Gadea, que reside en Beekum (Münster, Alemania), dedicada también al género epistolar; tengo la fortuna de recibir sus hermosas cartas. Viene a esta ciudad, al menos, dos veces al año y disfrutamos de momentos intensos, trayendo nuestra universidad de entonces a este presente, enriquecido con tales referencias. Quienes coincidimos entonces, no nos perdemos de vista. Carmen Agulló, cronista y estudiosa, nos mantiene informados. ¿Por qué esta mención y datos per-

sonales? Sin duda, las personas con quienes compartimos un tiempo, forman parte de la atmósfera vivida y guardada.

En este homenaje al profesor Victorino Polo, quiero aclarar que no he sido alumna suya por razones generacionales. Sí he participado en actividades que él ha organizado, y por ello manifiesto mi gratitud. También por darnos la oportunidad de conocer a escritores grandes, como Roa Bastos y Octavio Paz, entre muchos otros.

Sin embargo, hay algo más. El profesor Polo es hijo de uno de mis primeros maestros en mi lugar de origen (Fuente Álamo de Albacete). Su imagen y la de su esposa Lidia, una mujer hermosa y amable, luchadora en aquel tiempo áspero de la guerra, quedaron fijadas en mi mente. A mi regreso a Murcia, de donde partí al terminar Filología Románica, supe del profesor y tuvo lugar el encuentro. Desde entonces, nos hemos tratado con respeto y afecto. Deseo que mis palabras expresen la intención de cercanía en este merecido homenaje, por los años de trabajo dedicado desde su cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Murcia, nuestra universidad. Considero que a través de su labor como enseñante, ha dado paso y preparado a generaciones de futuros profesores.

En sus años de docencia se han instituido dos importantes premios: el *Vargas Llosa* de novela, y el *Julio Cortázar* de narración breve, ya por su XIV edición, consiguiendo el apoyo firme de las Entidades Patrocinadoras. Otro dato que resaltaría como positivo, es la participación de su alumnado en los actos organizados por el Departamento de Literatura Hispanoamericana en la persona de su catedrático. Digamos que éste a "hecho escuela". Un modo de actuar personalizado que, sin duda, le caracteriza y quedará en el tiempo.

Quiero recordar que me alentó en aquel comienzo, lejano ya, de mis primeras publicaciones. Con él participé en el jurado de varios premios. En un momento determinado, y en su domicilio, vi una serie de libros de poesía alineados e inéditos; el poeta Victorino Polo había querido que así fuera. Yo guardaba el recuerdo de un poema suyo publicado en la revista *Tránsito*, que dice en uno de sus versos: "El alma de la historia se hará tiempo...". Un tiempo, me atrevo a decir, que albergará otra historia: la del escritor, la del poeta, que acompañará bien al Catedrático Emérito dispuesto a seguir colaborando en, y para, nuestra universidad.